

Paloma Tejada Caller
Universidad Complutense

A partir de posturas teóricas renovadas en lo a que al estudio de la historia de la lengua se refiere y como conclusión lógica, aparece este libro de Smith en el panorama de manuales de que actualmente disponen estudiantes y profesores de la materia y para los que constituye complemento necesario. Efectivamente, Smith nos ofrece en una extensión adecuada y de manera amena la perspectiva actual con que parece más razonable abordar la explicación de problemas consagrados por la historiografía lingüística y al tiempo, profundizar con ejemplos concretos de la lengua inglesa en la esencia del cambio lingüístico, empresa en la que creo, trabajamos muchos de los miembros de la comunidad universitaria española embarcados en esta disciplina. Jeremy Smith, en un explícito homenaje a Michael Samuels y más concretamente a su obra *Linguistic evolution with special reference to English*, combina lo que tradicionalmente se ha interpretado como tradición filológica —revitalizada en el paradigma actual por el valor dado al contexto— y las más recientes hipótesis relativas al cambio lingüístico, deudoras de estudios sociolingüísticos y pragmáticos, en su deseo de resituar la figura del hablante contextualizado al cuadro de la actividad lingüística.

Pretendidamente la obra no constituye una relación tradicional y exhaustiva de fenómenos de cambio surgidos a lo largo de la historia del inglés, sino la selección de hechos muy determinados que sirven para ilustrar y demostrar conceptos más generales de cambio lingüístico. Los ejemplos estudiados o, en ocasiones, simplemente citados resultan sumamente familiares al estudiante de anglosajón o de la historia del inglés. Aunque tal repetición de ejemplos pueda contribuir en momentos puntuales a que la obra pierda cierta vitalidad, *An historical study of English* aporta otras y más relevantes cuestiones que cabe, sin duda, destacar. Entre ellas, los pormenores con que trata el autor el siempre controvertido Great Vowel Shift, con aportaciones personales interesantes en lo referente a la existencia de sistemas fonológicos alternativos, vigentes en distintas zonas del país. Igualmente interesantes resultan su revisión del problema del cambio de acentuación ocurrido en los pronombres femeninos de 3ª pers. singular; la inclusión de innovaciones observables en distintos niveles de lengua y no sistematizadas a largo plazo por la conspiración que produce la interrelación de factores de cambio; o el avance en la utilización del atractivo proyecto de Samuels y Kay de *The Historical Thesaurus of English*. Asimismo debemos subrayar la inclusión y el tratamiento de cuestiones relativas a técnicas de escritura y su relación con otros niveles de lengua, la mención de sistemas caligráficos particulares, o los ejemplos novedosos con que se analiza la adaptación de la escritura a ciertos cambios fonológicos.

El tono general del libro no resulta, en líneas generales, tan elevado como se anuncia en la Introducción. A ello contribuye, sin duda, la facilidad de la prosa, la claridad expositiva y la recuperación permanente del hilo conductor de la obra de las que hace gala el autor. Con todo, en este sentido hay que advertir un cierto desequilibrio entre las dos primeras partes del libro (con exclusión del capítulo 5), y la tercera. Como el autor reconoce en el apartado de *agradecimientos*, el libro ha incorporado al texto con ligeras variaciones el contenido de tres artículos aparecidos en *Neuphilologische Mitteilungen*, *Glasgow Review* y *Scottish Language*. Y mientras que en los primeros capítulos el autor trata cuestiones particulares desde perspectivas generales (no siempre con la misma intensidad, ya que las cuestiones léxicas o de orden de palabras se abordan con menor detenimiento que otras), en los correspondientes a la utilización de variantes en la poesía de Robert Burns y a la incidencia de elementos escandinavos en Scots el detalle, la precisión de datos y, sobre todo, la proyección de las consideraciones allí vertidas delatan el origen de dichos escritos. Debo decir que para el especialista, o para quien se aproxime al libro desde un cierto conocimiento previo, estos últimos capítulos resultan los más interesantes.

Del libro, quizá pudiera mejorarse la reproducción de algunas ilustraciones. Concretamente, las que aparecen en las páginas 62 y 64 parecen demasiado reducidas para apreciar las cuestiones caligráficas que se comentan y justifican su inclusión.

La obra de Smith debe ser acogida con interés. Aun sin ser producto de la intuición genial, sino más bien de la reflexión madura y el interés actualizado por las innovaciones propias de la disciplina, este nuevo manual ofrece una pedagógica síntesis de conclusiones teóricas aplicables a la historia del inglés, que en ocasiones evita la controversia en virtud del propósito principal: demostrar que todo hecho lingüístico es resultado de la interacción combinada de procesos intralingüísticos y extralingüísticos. La mayor y nada desdeñable aportación quizá radique en su capacidad de divulgar la renovación que se está llevando a cabo dentro de la disciplina en lo que se refiere al canon de importancia concedida a explicaciones, factores y hechos lingüísticos seleccionados. Por último, y como ampliación del beneficio que proporciona la lectura de este libro, cabe mencionar la presencia de hipótesis de amplio alcance y seguro atractivo que escondidas entre líneas quedan en espera de futuros análisis del autor, como la relativa a la influencia del cambio tipológico sobre los patrones rítmicos del inglés, esbozada en 159.

El manual, tipográficamente impecable, incluye una bibliografía precisa de la que se extrae un inventario reducido de libros comentados; un pertinente índice de materias y el número de notas que el autor ha juzgado indispensable.

* * *

